

PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA (PSUV) Y SU CONTROL SOBRE EL PODER (Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) and his control over power)

Leonardo Osorio Bohórquez

leonardofavio87@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6512-6382>

Universidad del Zulia, Venezuela



RESUMEN. El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) fue creado en el 2007 con el fin de aglutinar las fuerzas que giran en torno al chavismo y se ha constituido en un ala de la cúpula gobernante con la intención de fusionar el partido con los intereses colectivos establecidos por el Estado. De esa manera, el PSUV cumple con los objetivos de un proyecto de corte totalitario dirigido a socavar toda forma de libertad ciudadana. En ese contexto, el objetivo de este trabajo es analizar el papel del PSUV en el control hegemónico del poder en Venezuela. Para ello se recurre a la teoría sobre el totalitarismo, en autores como Donofrio (2016), Segal (2013), Arendt (2004), y también se analiza el Libro Rojo del PSUV y demás actas constitutivas del partido para entender sus finalidades políticas y principios ideológicos que establecen sus estrategias de confrontación. Se utiliza el método analítico y sintético para la interpretación de los textos estudiados. Como resultado del avance del PSUV, es evidente que este se ha vuelto el único partido con posibilidades reales de ejercer el poder en Venezuela. Se concluye que el PSUV no es un partido creado para vivir en democracia, su objetivo real es lograr la consolidación del socialismo totalitario, busca amalgamar múltiples fuerzas y cúpulas que controlan actualmente el gobierno y se encarga de repartir beneficios y castigos a quienes incumplan las normas del partido.

Palabras clave: chavismo, control del poder, Partido Socialista Unido de Venezuela, totalitarismo, Venezuela.

ABSTRACT. The "Partido Socialista Unido de Venezuela" (PSUV) was created in 2007 in order to bring together the forces that revolve around chavism, it has become a wing of the ruling leadership with the intention of merging the party with the collective interests established by the State. In this way, the PSUV meets the objectives of a totalitarian project aimed at undermining all forms of citizen freedom. In this context, the objective of this work is to analyze the role of the PSUV in the hegemonic control of power in Venezuela. For this, the theory of totalitarianism is used, in authors such as Donofrio (2016), Segal (2013), Arendt (2004), and the PSUV Red Book and other constitutive acts of the party are also analyzed to understand its political purposes and ideological principles that establish its confrontation strategies. The analytical and synthetic methods are used for the interpretation of the texts studied. As a result of the advance of the PSUV, it is evident how it has become the only party with real possibilities of exercising power in Venezuela. It is concluded that the PSUV is not a party created to live in a democracy, its real objective is to achieve the consolidation of totalitarian socialism, it seeks to amalgamate multiple forces and leaders that currently control the government, and is in charge of distributing benefits and punishments to those who fail to comply with the party rules.

Keywords: chavism, control of power, Partido Socialista Unido de Venezuela, totalitarianism, Venezuela.

Recibido: 06/07/2020

Aceptado: 14/10/2020

Osorio Bohórquez, L. (2021). Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y su control sobre el poder. *SUMMA. Revista disciplinaria en ciencias económicas y sociales*, 3(1), 1-32. DOI: www.doi.org/10.47666/summa.3.1.07

1. Introducción.

El proceso político venezolano durante la época de la llamada revolución bolivariana ha resultado altamente complejo. Han sido varios los debates para tratar de definir lo que es sin lugar a dudas un periodo controversial por todos los cambios que ha implicado para la sociedad venezolana y su impacto en la región.

Resulta fundamental entender los objetivos y el programa de gobierno que el chavismo intentó aplicar desde los principios de su mandato. Con la apariencia de construir una democracia protagónica y participativa, en el fondo esto fue solo una mascarada para encubrir un proyecto de tipo totalitario que con el paso del tiempo develaría sus rasgos antidemocráticos.

De esa forma, en el 2007 surge el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), bajo la idea de aglutinar en un solo partido a todas las asociaciones políticas que apoyaban al entonces presidente Hugo Chávez. Quienes decidieron no incorporarse fueron excluidos de los beneficios y las cuotas de poder otorgadas por el gobierno. Los partidos políticos dentro de los proyectos totalitarios no están diseñados para competir dentro de un sistema democrático, sino para constituirse en parte del ala gobernante.

El PSUV tiene como objetivo fisionar el estado-partido-sociedad, con una clara intención de dominación. Así se llega al punto de un control hegemónico del poder, donde todos los aspectos de la realidad pública y privada pasan a ser dominados por la cúpula gobernante. Lefort (2004:30), explica que el totalitarismo es “el espectro del pueblo-uno, la búsqueda de una identidad sustancial, de un cuerpo social soldado a su cabeza, de un poder encarnador, de un Estado libre de división”.

Pueblo-estado-líder y partido unido son partes de las consignas usadas por el chavismo y son la expresión de un proyecto totalitario, donde la oposición nunca tuvo cabida. De esa manera si la sociedad desea recibir beneficios por parte del gobierno, debe intentar acercarse al partido oficialista, sobre todo en un contexto donde el Estado

controla la economía y demás instituciones, incluyendo el monopolio de los grupos armados que están a su servicio.

Como explica Francesca Ramos, el surgimiento de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) y del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), como los dos actores clave del proceso político, han reestructurado la organización del poder en Venezuela (Ramos, 2018, p. 262). Son fuerzas que ayudan a la progresiva militarización de la sociedad.

Para entender el proceso de consolidación del proyecto totalitario en Venezuela, resulta primordial comprender los objetivos bajo los cuales funciona el PSUV, y su importante rol en la promoción de la ideología socialista. Este último factor es a veces desestimado al considerar que el chavismo no tiene una ideología definida, pero en el libro rojo del PSUV es posible identificar parte de los fundamentos ideológicos del gobierno: principalmente hacia dónde pretenden conducir el proyecto político, cuáles son los enemigos que identifican y los problemas a superar para construir el socialismo venezolano.

Destaca particularmente el imperialismo norteamericano y el capitalismo como condiciones del atraso y el subdesarrollo. En ese sentido, no representan mayor novedad con respecto a las retóricas de los socialismos reales del siglo XX, pero intenta ser adaptado al contexto venezolano.

La retórica de la confrontación está siempre presente, al punto de explicar que el PSUV “es la expresión de la unidad del pueblo, asumir el papel de vanguardia en las luchas que habremos de librar en lo adelante” (PSUV, 2010). Pueblo es solo aquel sector del país que apoya al gobierno, y su papel es ser parte de la lucha revolucionaria en contra de los enemigos de la “patria”.

Eso es parte permanente del discurso político, y es uno de sus objetivos fundamentales derrotar a todos aquellos que adversan la construcción del socialismo totalitario. Por consiguiente, el objetivo de este trabajo es analizar el papel del PSUV en el control hegemónico del poder político en Venezuela.

2 Metodología.

Para este trabajo se utiliza el análisis documental, por medio de la revisión de diferentes autores especialistas sobre el tema del totalitarismo y la realidad política de la Venezuela actual. De igual forma se analiza el Libro Rojo del PSUV que establece principios fundamentales de esa organización política.

Por tanto, es una investigación de carácter teórica y documental realizada por medio de una revisión bibliográfica que busca contrastar los planteamientos de diferentes autores con las particularidades del partido gobernante en Venezuela. De igual forma se emplea la hermenéutica entendida como una reflexión sobre la interpretación adoptada como vía para comprender los fenómenos sociales (Pérez, 2011).

La hermenéutica implica un proceso de reflexión textual y contextual a partir del análisis bibliográfico y documental, se utiliza con el fin de definir los principios ideológicos expuestos en las actas constitutivas del Partido Socialista Unido de Venezuela.

En cuanto a la bibliografía utilizada, se seleccionaron aquellos textos actuales y clásicos acerca del totalitarismo y otros que explican la complejidad de la realidad política actual en Venezuela. El artículo parte de analizar el rol de los partidos políticos en los proyectos totalitarios para luego explicar los principios fundamentales del PSUV en Venezuela, sobre la base de una ideología socialista que busca el control hegemónico de poder político y no da espacio para la disidencia.

Este trabajo es un avance de investigación de un proyecto que lleva años desarrollándose sobre el papel del poder y los negocios en la consolidación del Estado venezolano, auspiciado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia.

3. El rol del partido gobernante dentro de los proyectos totalitarios.

La teoría política explica el importante rol de los partidos políticos para las democracias modernas. Su función es la de participar dentro de procesos electorales, formular programas de gobierno e ideas

para el bienestar de la ciudadanía. Son la expresión de la libertad de asociación garantizada en los Estados democráticos.

En los proyectos totalitarios, el partido gobernante se forma con finalidades completamente diferentes a los de una democracia. El partido es parte esencial de la maquinaria política del Estado, reúne en su seno a los dirigentes de la cúpula gobernante, sigue una estructura de poder piramidal analógica a la de una entidad militar, y a través de su organización se reparten beneficios o sanciones a quienes no sigan las directrices oficiales. Busca fusionar entonces el partido con el Estado y la sociedad.

El factor electoral es mera apariencia política, dentro de los proyectos totalitarios lo público y lo privado se confunden, no hay espacio realmente para la libertades individuales, todo está bajo el control de la órbita política del Estado. La teoría sobre el totalitarismo explica cómo los partidos cumplen uno de los roles esenciales, por ello debe existir un “partido único de masas típicamente dirigido por un solo hombre, que agrupa alrededor de un 10% de la población” (Friedrich y Brzezinski, 1968, p. 21).

Estos no son cálculos exactos. Los partidos políticos bajo estos contextos, en sus inicios, logran despertar el entusiasmo de las masas, con el paso del tiempo los que dirigen el partido son los mismos que controlan el gobierno. Su creación parte de un líder, pero su supervivencia depende de la consolidación de la estructura de poder.

Es solo uno de los múltiples componentes establecidos por el totalitarismo para dominar a la sociedad, también busca el control de los medios de información, el monopolio de los medios de combate, cambiar todo el orden institucional establecido, y una planificación centralizada de la economía a través de la fiscalización burocrática de entidades corporativas formalmente independientes y otros grupos alternos (Friedrich, y Brzezinski, 1968).

Todos los aspectos de la realidad intentan ser controlados desde el Estado, con la finalidad de construir una supuesta sociedad ideal y perfecta, que logre resarcir todos los errores del pasado, en ese sentido la ideologización es un factor determinante. Es el partido el encargado,

aunque no exclusivamente, de ayudar a fomentar la ideología oficial. Los congresos o actas del partido, incluido los libros que por lo general publican para establecer sus lineamientos ideológicos y estratégicos, buscan la creación de ese “hombre nuevo”.

Un hombre enajenado, básicamente la construcción de una ideología adaptada a los fines del poder político. Sobre este punto Segal (2013) plantea como en los regímenes totalitarios existe:

“Un partido único que se apodera de todas las instituciones del Estado, liderado históricamente (aunque eso ha variado en algunos de los aún supervivientes) por un líder mesiánico, a quien se le rinde culto a la personalidad, y cuyo discurso siempre promete la creación de “un hombre nuevo” capaz de, junto al resto de la masa sumisa a las instrucciones del líder y del partido, crear una “sociedad perfecta” (p. 3).

En los totalitarismos, es clave la existencia de un partido único como promotor de la ideología oficial y también como parte de la maquinaria represiva del Estado. Aunque no se niega la existencia de otras organizaciones políticas, sobre todo en los contextos actuales, pero ninguna tiene posibilidades reales de ejercicio del poder si no tiene pactos con el partido oficial.

El partido entonces se constituye en un instrumento de confrontación y movilización a gran escala. Se encarga de canalizar el movimiento de masas en apoyo al gobierno. Juan José Linz explica cómo uno de los componentes del totalitarismo es una activa movilización canalizada mediante un partido único y una pluralidad de grupos secundarios (Linz, 2000).

En los gobiernos meramente autoritarios hay bajos niveles de movilización y se permite un pluralismo limitado, todo lo contrario de los sistemas totalitarios (Linz, 2000). Son modelos de dominación basados en un conjunto de interrelaciones, así como los partidos políticos cumplen un rol de intermediarios o canalizadores de las

demandas de la ciudadanía, en contextos totalitarios el partido de gobierno es el encargado conjuntamente con otras instituciones de repartir prebendas o castigos a sus integrantes.

En los socialismos reales, las purgas internas fueron muy comunes dentro del partido de gobierno, cada cierto tiempo las autoridades se encargaban de poner a prueba la lealtad de sus integrantes, llegar a las más elevadas jerarquías del partido significa estar en lo más alto de la cúspide del poder totalitario. Ser proscrito del partido es lo mismo que estar al margen del Estado, implica entonces encarcelamiento, exilio o muerte.

Si se quiere sobrevivir y gozar de los beneficios del sistema, es fundamental adherirse a las directrices del partido gobernante. El socialismo soviético fue un ejemplo común de un sistema totalitario cuyos factores predominantes fueron: “partido único, culto a la personalidad, uso sistemático del terror, fuerte estatalización de la vida pública y privada, policía política y la creación del ‘hombre nuevo’ como objetivo último de una suerte de revolución antropológica que legitimaría los métodos coercitivos del Estado total” (Donofrio y Fuentes, 2016, p. 15).

Los socialismos como el cubano y ahora el venezolano han funcionado bajo esos mecanismos de dominación, solo que adaptados a sus respectivos contextos. En el caso de Venezuela, aunque el partido oficial, el PSUV, no es el único existente, en la práctica se ha fundido con el Estado para el ejercicio del poder, ese es el rasgo principal que lo hace ser parte del sistema totalitario.

El culto a la personalidad estuvo presente durante el mandato de Chávez, su continuador, Nicolás Maduro, quien asume el poder luego de la muerte de su predecesor anunciada en el 2013, ha mantenido esa idolatría al líder denominado como el “comandante supremo y eterno”, además, existen órganos paramilitares usados para la represión política y desarticulación de golpes militares, como el FAES y el SEBIN, y un control muy rígido de los medios de comunicación.

La estatización paulatina de la vida de los venezolanos es cada vez mayor. Hay otro factor fundamental de control dentro de los

socialismos totalitarios, y es la planificación central de la economía. De esa forma logran el empobrecimiento sistemático de la población y refuerzan su dependencia de las ayudas estatales.

El sector privado es llevado a su mínima expresión producto de las políticas estatistas, surge una nueva cúpula vinculada al poder político que sustituye a los comercios tradicionales. Se forman mercados paralelos y nuevos negocios que obtienen privilegios del Estado para mantener sus empresas. Varios de esos empresarios son parte del partido gobernante. Todo forma parte de una estructura de poder bien articulada.

El partido oficial aunque no sea único, consigue ser hegemónico por vías coaccionarias, se encarga, junto con otras instituciones, de establecer mecanismos de control social sobre la población, y difundir la ideología oficial dirigida a crear a ese “hombre nuevo”, como explica Javier Biarreau, se trata de “una pretensión permanente de constituir al sujeto popular sobre premisas del poder nacional que lo fusionan con lo nacional-estatal, debilitando el carácter pluralista, democrático y autónomo de los movimientos sociales” (Biarreau, 2009, p. 108). Acabar con la libertad ciudadana es el objetivo de crear ese hombre nuevo por medio del partido de gobierno donde se exige la sumisión de sus miembros.

4. El nacimiento del PSUV en Venezuela y su importancia en el proyecto del chavismo.

Chávez llega al poder por medio de pequeños partidos políticos de izquierda que nunca obtuvieron votos significativos durante los 40 años de democracia. Sin embargo, en Venezuela se había desarrollado un sentimiento anti partidos desde los años 80, que fue explotado por Chávez debido a los altos índices de corrupción, devaluación progresiva de la moneda y gran endeudamiento. Alejandra Arias explica que “la desafección de los ciudadanos hacia sus partidos estuvo basada en el desempeño de la economía y, primordialmente, en las luchas internas y los procesos de fracturación intrapartidaria” (Arias, 2012, p. 69).

Los intentos de ajuste macroeconómico realizados en el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez fueron rechazados por los venezolanos, acostumbrados a los subsidios estatales, pero insostenibles dentro de un escenario donde era necesario disminuir el gasto público. Ante la inestabilidad política expresada en las revueltas sociales como el caracazo y el intento de golpe de estado dado por Chávez, el chivo expiatorio predilecto fueron los dos partidos hegemónicos en Venezuela representados por Acción Democrática y Copei.

Ante ese descontento de la población, Chávez se impone en las elecciones de 1998 con el apoyo de partidos como el Movimiento Quinta República, el Movimiento al Socialismo, el Partido Comunista, entre otros. Chávez era el gran líder del proceso de cambio político en Venezuela, se vendió desde sus inicios como una revolución, pero sin reconocer en primera instancia el carácter socialista de su proyecto.

En sus inicios, Nolberto Ceresole diferenciaba el proyecto chavista de todas las formas de «socialismo real» conocidas durante el siglo XX, porque ni la «ideología» ni el «partido» juegan roles dogmáticos, ni siquiera significativos (Ceresole, 1999). Esto fue cierto tal vez en los comienzos del chavismo, pero hubo un constante esfuerzo por construir una ideología a lo largo de los años y luego con la creación de PSUV de crear una hegemonía partidista.

El chavismo afianzaría sus mecanismos de control con el paso del tiempo. De esa forma el intervencionismo en materia económica fue cada vez mayor con la puesta en práctica de diferentes controles a la economía, como el control de precios y de cambios, y los ataques sistemáticos a la propiedad privada. Era un proyecto donde el Estado progresivamente buscaba concentrar el poder, dominar las instituciones y perseguir a los adversarios políticos.

El carácter totalitario del gobierno fue más que evidente desde sus inicios, solo que el hecho de llegar por medio de la vía electoral a la presidencia hizo dosificar sus políticas de control político y social. En el 2006 Chávez logra nuevamente ganar las elecciones para un segundo mandato de gobierno, para esta segunda etapa, ahora sí plantea definitivamente la construcción del socialismo bolivariano.

Para lograr ese proyecto dio pasos definitivos para la consolidación del sistema totalitario, por eso hubo un fallido intento de reforma en el 2007 rechazado por la vía del referéndum consultivo, donde abiertamente se establecía a Venezuela como un país socialista, con ello se negaba todo espacio para la pluralidad política propia de sistemas democráticos. Pero el gobierno de manera ilegal introducía los cambios necesarios para construir el socialismo, las expropiaciones masivas desde el 2008 son una muestra de ello.

En ese contexto, en el 2007 se anuncia la creación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Era otra muestra de los intentos por avanzar en un proyecto totalitario, en el libro rojo del PSUV publicado en el 2010, se explica la finalidad con la cual fue creado ese partido:

El partido socialista debe ser el verdadero guía y unificador de la clase y sectores explotados en la batalla por liberar definitivamente a la patria de la pobreza extrema, el atraso y la dependencia; debe ser el propulsor de la conciencia social y de los cambios históricos, promotor de la justicia social, moral y económica. Si hay educación para la conciencia ideológica-socialista de toda la población, se podrá derrotar la pobreza (PSUV, 2010, p. 07).

El discurso está marcado por un lenguaje con componentes claramente militares, de guerra y confrontación. Una entidad que se encargue de unir y cohesionar no solo a los seguidores del chavismo como tal, sino a todos los sectores históricamente explotados en contra de los enemigos declarados. El imperialismo, las oligarquías y el capitalismo son los principales responsables de la pobreza del país.

Se maneja un lenguaje salvacionista como es muy propio de la retórica socialista, “liberar la patria de la pobreza”, es un objetivo primordial. De allí se ve que el partido cumple varias funciones: unificador de los sectores excluidos, propulsor de las transformaciones

económica-sociales e impulsor de la nueva conciencia ideológica-socialista.

El partido es parte fundamental en la construcción del socialismo bolivariano, quien no forme parte de ese partido queda excluido de diferentes beneficios sociales y políticos. De esa manera el partido Patria Para Todos fue excomulgado del gobierno y pasó a la oposición por negarse a incorporarse al PSUV. Ya ese impase demostraba el carácter totalitario del chavismo, todos debían subordinarse a los mandatos del líder y del nuevo partido político.

Una relación de poder vertical, de mando-obediencia que se establecía entre el líder de la revolución, Hugo Chávez, y sus demás aliados políticos. La oposición se mantuvo participando en procesos electorales con algunas victorias por medio de sus diferentes organizaciones políticas, por ello diversos académicos optan por calificar al chavismo como un autoritarismo competitivo (Lenvinsky y Way, 2010), (Chaguaceda y Puerta, 2017). Pero esto implica no entender la verdadera naturaleza totalitaria del chavismo, que buscaba demoler todo el entramado institucional, por lo cual la oposición siempre fue vista como enemigos de la patria.

Las elecciones de la Asamblea Nacional en el 2015 se considera el último proceso electoral en el cual hubo realmente posibilidades de ganar dentro de un sistema electoral “competitivo”, aunque viciado de muchas formas. Así la oposición logró una mayoría absoluta en la Asamblea venciendo al partido gobernante.

En los subsiguientes procesos electorales hubo merma en la participación opositora. En las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente del 2017, donde no participó la oposición por alegar la inconstitucionalidad en su convocatoria, y luego en las elecciones regionales, donde hubo una participación opositora pero apenas lograron ganar cuatro gobernaciones, y las elecciones presidenciales de 2018, en la cual los partidos más importantes tampoco decidieron participar.

Dentro de la evolución política totalitaria donde ya no se trataba solo de ventajismo electoral por medio del abuso de los recursos del

Estado para promover la campaña del gobierno, sino de denuncias abiertas de fraude y manipulación de votos, algunos académicos han optado por llamar ahora al chavismo como un autoritarismo hegemónico (Rodríguez y Sánchez, 2018)

Lo que ha pasado en los últimos años es que se ha dejado de lado la ficción electoral, el gobierno jugaba con los mecanismos democráticos siempre que le fueran convenientes, al perder parte del apoyo popular entre otras razones por la dramática crisis económica, lo que hace es mostrar su verdadero rostro totalitario.

La oposición nunca ha tenido capacidad real de ejercer el poder, incluso cuando ganaba las elecciones. Realmente esas victorias electorales no se tradujeron en mayores procesos de democratización, al contrario, el chavismo se radicalizaba en sus acciones. Un ejemplo de ello, es que la Asamblea Nacional en Venezuela se ha mantenido en desacato desde el 2016 hasta la actualidad, sin posibilidad alguna de cumplir sus funciones. Cuando el oficialismo perdía una gobernación nombraba un protector de ese estado, les quitaba recursos y competencias a los gobernadores electos. Igual pasaba con los alcaldes.

En el 2020, el Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela ha anulado las juntas directivas de los principales partidos políticos del país, entre ellos Copei, Acción Democrática y Primero Justicia. Al estar las juntas de los partidos políticos formadas por gente vinculada ahora al chavismo, entonces se trata de una oposición hecha completamente a la medida del régimen. Esto fue lo que ocurrió en Checoslovaquia y otros países de la órbita soviética, los partidos no van a desaparecer, pero se van a convertir en un ala inofensiva y cómplice de la cúpula gobernante.

No van a tener intenciones ni aspiraciones reales de tomar o ejercer el poder, se dedicaran a mantener una ficción democrática que desde hace años ha sido puesta en evidencia. Por lo tanto, es más que un autoritarismo, fue desde el principio el intento por crear una institucionalidad paralela, para demoler los cimientos republicanos. El establecimiento de un Estado comunal plasmado en la reforma a la constitución de 1999 fue una muestra de ello. Dentro de ese escenario, el PSUV es parte esencial, son los que realmente ejercen el poder de facto

más allá de que sus candidatos resulten ganadores o perdedores dentro del proceso electoral.

La alianza del PSUV con otros sectores del poder político nacional como los militares, evidencia que nunca tuvo un fin de participación electoral, sino de control hegemónico del poder. De esa forma:

“La relación partido-fuerza militar —PSUV y FANB— parece conformarse en el proyecto cívico-militar. Hay una simbiosis de las políticas sociales con la institucionalidad militar y con un Estado que ha sido progresivamente permeado por la presencia tanto de los miembros de la Fuerza Armada dentro de la política en su papel de funcionarios y de políticos, como por parte del partido PSUV como un instrumento o brazo político para implementar las políticas públicas a través de sus cuadros operativos en las regiones” (Ramos, 2018, p. 269).

La presencia del PSUV en todas las regiones del país es fundamental, así como su relación con los estamentos militares. En teoría el partido socialista sería integrado por civiles, pero indudablemente tiene relación con las Fuerzas Armadas Nacionales. El llamado proyecto cívico-militar no es más que una entelequia, hay una jerarquía de mando y obediencia establecida con base en la lógica militar.

Diosdado Cabello en los últimos años ha ocupado la dirección del PSUV, así como actualmente preside la Asamblea Nacional Constituyente, y ha sido señalado presuntamente de dirigir el Cartel de los Soles, organización dedicada al narcotráfico, tiene denuncias por parte del Departamento de Estado de Estados Unidos.

De esta forma quienes presiden el PSUV también se encargan de dirigir las instituciones más importantes del gobierno como es común en los proyectos totalitarios, así como repartir beneficios sociales a la población cada vez más dependiente del Estado producto de su empobrecimiento planificado.

5. El libro rojo del PSUV y la ideología socialista.

El Libro rojo fue publicado en el 2010, sus lineamientos se entrelazan con el primer Plan Socialista de la Patria para el periodo 2007-2013, y también en los subsiguientes planes de gobierno. El chavismo quería establecer unas nociones claras sobre el proyecto político y los objetivos gubernamentales.

Bajo un proyecto totalitario, el partido político representa los intereses de toda la nación, y no solo de una fracción política. Pasa lo mismo con la promoción de una ideología omnisciente y omnipresente, a la cual todos deben adherirse para lograr los supremos objetivos nacionales. De esa forma dentro de sus propósitos primordiales, en el libro rojo se establece que:

“El partido debe asumir el compromiso de luchar contra la injusticia y la exclusión. Impulsar nuevas formas de organización y políticas sociales que mejoren el nivel de vida y garanticen la mayor suma de felicidad posible. Promover el sentido de pertenencia, respeto, igualdad y dignidad, la crítica y autocrítica, para combatir todas las amenazas que confronta la revolución como la guerra de cuarta generación (desarrollada por los medios de comunicación del capitalismo), teniendo presente el carácter socialista revolucionario y antiimperialista del proceso, evitando la transculturización” (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2010, p. 7).

La búsqueda de un enemigo como ya se ha señalado es parte vital de la ideología de este tipo de organizaciones políticas totalitarias, el imperialismo y el capitalismo son los dos ejes más relevantes a vencer para lograr instaurar el socialismo. Esta es la única manera de superar la pobreza e injusticias en el mundo.

El partido debe entonces encargarse de liderar el proceso de transición del Estado liberal-burgués al socialismo bolivariano. Un partido que en teoría fomente la participación directa y democrática del

pueblo en la toma de decisiones. Esto es muy común en toda retórica socialista, es el llamado partido del pueblo, y por tanto, el único que debe existir. Aunque ciertamente sí tiene un fin organizativo fundamental.

Chávez creó a lo largo de los años otras formas de organización política, en primer lugar estuvieron los círculos bolivarianos, concebidos como un movimiento de choque en contra de la oposición venezolana. Luego fueron los llamados colectivos, grupos armados que defienden la revolución (Moya, 2018).

En el 2003 se creó el Frente Francisco de Miranda nacido en Cuba, que en su página oficial expresa que son una: “Organización política disciplinada, antiimperialista, dinámica y organizada; fundamental en la lucha por erradicar la pobreza en todas sus manifestaciones y por alcanzar la igualdad social en Venezuela” (Frente Francisco de Miranda, 2011). Pretenden otorgar beneficios a la sociedad a cambio de su lealtad política, por lo tanto, son instrumentos de control social. El PSUV tiene la misma finalidad de crear diferentes formas de control social y político, por eso nace para coordinar y liderar la “acción del pueblo” en defensa del gobierno. Dentro del Libro Rojo se explica que:

“Es tarea fundamental del partido elevar la conciencia revolucionaria de la masa, organizarla y formarla para la lucha por la conquista del poder, elevar su nivel de conciencia filosófica, política, ideológica, moral y organizativa para lograr la transformación de patrones de representatividad en patrones de democracia participativa y protagónica. Significa formar al pueblo para el ejercicio del poder en las funciones de planificación, elaboración de presupuestos, toma de decisiones, ejecución y control orientados por valores socialistas” (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2010, p. 8).

La concientización e ideologización de la población son puntos clave del partido, es esencial para formar y organizar a la masa para la

lucha de la conquista del poder. La creación del PSUV fue posterior a la llegada del chavismo al gobierno, en todo caso su función principal sería su sostenimiento. La enajenación del “pueblo” es primordial para ello.

Ya Arendt (2004) hablaba del hombre masa, como una creación propia del totalitarismo ajustado a la idea del hombre nuevo. Suprimir las elecciones individuales, y supeditar todo a los intereses colectivos establecidos por el partido es una estrategia básica. Al final es cierto que dentro del partido se toman decisiones en torno a la planificación y ejecución de políticas, pero las bases en sí no tienen voz dentro de esas acciones.

Está claramente establecido como la lucha por la hegemonía del poder totalitario, es parte prioritaria de sus objetivos estratégicos, al igual que los partidos socialistas conocidos durante los llamados socialismos reales, son organizaciones dispuestas a ejercer toda forma de violencia. Por ello su ideología es de corte totalitaria, y se enmarca dentro de la tradición marxista de lucha social como señala Avelledo (2017) “el lenguaje político chavista se encuadra en la larga tradición del socialismo venezolano, en su corriente marxista insurreccional y autoritaria. Tras la muerte de Chávez, no ha habido un viraje desde esa filiación, sino que se ha reafirmado crecientemente” (p. 50).

El discurso expresa claramente un lenguaje marcado por la confrontación y la lucha como medios necesarios para la obtención y conservación del poder. Se entiende la política entonces como una relación amigo-enemigo, como planteara Carl Schmitt (Schmitt, 2014). La lucha de clases es una condición permanente y no solo transitoria como planteó Lenin (2012), siempre se debe estar en constante conflicto con las clases privilegiadas para poder avanzar en la revolución.

El PSUV es una organización creada para la confrontación como se ha planteado, en ese sentido el partido tiene como objetivo:

“La defensa de la Revolución Bolivariana implica la defensa de la soberanía nacional, tarea que es responsabilidad fundamental del partido y el pueblo combinando todas las formas de lucha para evitar que el

imperialismo y sus aliados puedan avanzar en dinámicas belicistas, anexionistas, divisionistas, de sometimiento y destrucción del mundo” (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2010, pp. 9-10).

Acá se expresa claramente los principios de un partido de corte totalitario, defender el chavismo implica la defensa de toda la nación, porque ellos representan la unidad nacional. Es parte de esa fusión estado-partido-sociedad. Asimismo, tiene objetivos ambiciosos dirigidos no solo a cambiar la realidad nacional sino a construir un mundo nuevo. Salvar al mundo de la opresión imperial-capitalista es una meta planteada dentro del PSUV. Se busca la formación de un nuevo bloque histórico en los términos establecidos por Gramsci (Portelli, 2003), por eso se pretende:

“Promover un bloque antiimperialista internacional de gran escala, con la participación de gobiernos nacionales, provinciales y locales, movimientos sociales de diferente naturaleza y fuerzas políticas también de un amplio arco ideológico. Se trata de unir en la acción a cientos de millones de personas en todo el mundo contra el imperialismo y sus guerras” (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2010, p. 11).

Al partido se le concede una función estratégica no solo de coordinación de fuerzas internas, sino de crear nuevas alianzas internacionales. Se puede afirmar que sus objetivos fueron cabalmente cumplidos, desde el gobierno de Chávez se crearon asociaciones con países autoritarios y totalitarios como China, Rusia, Turquía, Irán, Cuba, que han brindado asesoría a la revolución bolivariana.

Sobre todo China y Rusia, son naciones que intentan competir con la influencia geopolítica internacional de Estados Unidos, el chavismo era consciente de que necesitaba crear alianzas con otros países para protegerse de posibles sanciones de EEUU ante la expresión

cada vez más totalitaria del gobierno. La retórica de la confrontación contra enemigos internos y externos es parte del trabajo ideológico del partido.

El PSUV dentro de sus bases organizativas está claramente expresado como una institución de choque, con un discurso que legitima toda acción violenta en defensa del socialismo, y también busca acabar con toda forma de resistencia por parte de las clases hegemónicas bajo la idea de la lucha de clases.

6. El programa económico del partido: eliminar la propiedad privada.

El socialismo venezolano pretende en teoría ser creativo e innovador, sienta sus bases en el bolivarianismo, así como la herencia multiétnica de afro-descendientes e indígenas, es decir, los sectores históricamente excluidos y explotados. Es una nostalgia por recuperar un pasado supuestamente idílico, que debe ser retomado como parte del proyecto político liberador actual, con una gran carga de resentimiento hacia aquellos sectores identificados como opresores. A pesar de esa nueva retórica presente en la ideología del socialismo del siglo XXI, mantiene elementos en común con las versiones ortodoxas del siglo XX.

En lo concerniente a las clases sociales y la propiedad privada, es clara su postura marxista tradicional: “La propiedad privada de los medios de producción determina en cualquier sociedad las relaciones de trabajo, las relaciones humanas y todos los aspectos de la vida, negando los objetivos de una sociedad humanista, solidaria, socialista” (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2010, p.11).

La propiedad privada es la expresión de la desigualdad y las injusticias, es la explotación del hombre por el hombre de acuerdo a la lógica capitalista, desde esa perspectiva está justificado plenamente los ataques a la propiedad con el fin de alcanzar esos objetivos en torno a la solidaridad y el humanismo.

La propiedad privada niega la posibilidad en la construcción del socialismo como esta expresado en los mismos lineamientos del PSUV, se da a entender su necesaria abolición para construir el modelo

socialista venezolano. En el intento de reforma a la constitución emprendido en el 2007 por Chávez, se reconocía la propiedad privada pero de forma marginal, se trataba de dar preponderancia a las otras formas de propiedad estatal y colectiva (Chávez, 2007).

Hay un claro intento por eliminar las clases sociales, en la práctica la clase media prácticamente ha desaparecido en el país, lo cual demuestra el gran éxito conseguido por la revolución bolivariana. Una igualdad entendida sobre la base de la pobreza y la escasez, solamente con una jerarquía y privilegios para los miembros del partido como representantes del gobierno.

Dentro de las mismas estrategias para acabar con el capitalismo se menciona explícitamente que “una de las condiciones para eliminar la explotación del trabajo ajeno, es la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción esenciales, en particular, la propiedad privada monopólica. Este es un principio de la construcción del socialismo” (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2010, p. 29).

En este punto estamos de acuerdo plenamente con lo planteado en el libro rojo y va en consonancia con lo establecido por Marx en el Manifiesto al Partido Comunista, el socialismo implica progresivamente acabar con la propiedad privada (Marx y Engels, 1994). De esa forma es un sistema socialista que no plantea ideas innovadoras en el plano económico.

Con la abolición de la propiedad privada entonces también desaparecen los espacios privados de acuerdo a esa nueva organización del poder:

“Es necesario eliminar la falsa dicotomía entre espacio público y privado, pues los aspectos más importantes de la formación del carácter y la escala de valores que sirven de soporte a la dominación política se forjan en el llamado espacio de la “vida privada”, un espacio colonizado totalmente por los aparatos mediáticos del imperialismo y la oligarquía en defensa de la propiedad privada y los valores culturales de la dominación imperial y que, al final, se apropia de lo público, de lo que

pertenece a todos en beneficio de unos pocos. Requerimos formar una cultura de respeto a la dignidad y la libertad del otro y la otra” (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2010, p. 26).

Se establece un claro antagonismo entre espacio público y privado, al final lo privado es visto siempre como una forma de expropiación al colectivo. Pero es una falacia del falso dilema, sin embargo, se entiende dentro de la lógica de un proyecto que no reconoce la existencia de nada ajeno a sus objetivos. Lo público es la única entidad que puede brindar beneficios colectivos y sociales para garantizar la libertad.

El Estado es el único organismo autorizado para dirigir la economía del país. Esto es evidente sobre todo en la III acta del Congreso del PSUV donde se establece: “Impulsar la planificación de la producción por parte del Estado como un elemento central de la economía socialista, al orientar la producción a la satisfacción de las necesidades reales y sentidas del pueblo y no a la acumulación de capital como un fin en sí mismo” (PSUV, 2014, p. 48).

La economía centralmente planificada fue como funcionó el régimen soviético con sus famosos planes quinquenales. Hayek planteaba “que la planificación económica colectivista, que antes se pensaba que exigía la nacionalización de los medios de «producción, distribución y cambio», conduce inevitablemente a una tiranía totalitaria” (Hayek, 2007, p. 367). Esos peligros de la planificación fueron una realidad en los socialismos reales y ahora en Venezuela donde existe un Estado totalitario, son las consecuencias inevitables de tales sistemas.

En Venezuela, los Planes de la Patria se han hecho sobre esa misma lógica de la planificación estatal, se establecen metas de producción que nunca se cumplen. En su lugar, la escasez es lo característico, dentro de sus mismos proyectos se explican siempre las dificultades para lograr los objetivos, para superar los obstáculos se plantea una lucha del pueblo contra los ricos.

Para justificar las penurias, se intenta fomentar nuevos hábitos de consumo: “establecer una cultura de satisfacción de necesidades adaptada a las capacidades de nuestro aparato productivo y a la reproducción de nuestra cultura originaria y nuestro-americana, rompiendo con la alienación y dependencia de nuestro actual patrón de consumo” (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2014, p. 48).

Es fundamental la parte donde se explica que se debe tomar en cuenta la reproducción de la cultura originaria, si se refiere a las etnias indígenas, estas en su mayoría tenían niveles de producción de subsistencia, con los cuales es imposible abastecer a la cantidad de población actual en Venezuela.

La economía siempre responde a las necesidades de la población, pero ahora es el Estado el que decide lo prioritario para el consumo. Esto es algo natural dentro de modelos económicos que buscan acabar con la propiedad privada y limitar la libertad de los individuos. Dentro de los lineamientos del PSUV está claramente delimitado el programa económico del chavismo, y es la explicación de la actual situación de miseria fría y planificada con fines totalitarios, para que la gente dependa cada vez más de las ayudas del gobierno para sobrevivir.

7. El PSUV y el control totalitario del poder político.

Dentro de los objetivos establecidos en las actas fundacionales del PSUV y en el libro rojo, son claras las intenciones de controlar el poder político y social del país. De esa forma se establece en sus principios organizativos:

“Centralismo democrático, entendido éste como la subordinación del conjunto de la organización a la dirección; la subordinación de todos los militantes a sus organismos; la subordinación de los organismos inferiores a los superiores; la subordinación de la minoría a la mayoría; el control del cumplimiento de las decisiones del partido de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba; el

carácter electivo de todos los órganos de dirección y el principio de dirección colectiva (responsabilidades individuales y colectivas), fundamentados todos en la disciplina consciente en base a la línea política, al programa y los estatutos que rigen la vida del partido” (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2010, p.11).

Con relación al llamado centralismo democrático y la subordinación de los demás componentes del partido a su directiva, eso implica la no deliberación o crítica de las decisiones que toman los dirigentes de esa organización. Así funcionaba exactamente el Partido Comunista de la Unión Soviética.

El ideal de obediencia y del bien común es claro en esas formas de poder centralizado. Eso en oposición al supuesto carácter plural y el respeto a la diversidad que dice defender el partido. Hay una clara estructura jerárquica donde abiertamente se habla de la subordinación de los cuerpos inferiores a los superiores.

La subordinación de la minoría a la mayoría es otro aspecto relevante. Dentro de las organizaciones de tipo colectivista no hay respeto por las opiniones individuales, aunque contradictoriamente las decisiones son tomadas siempre por un reducido grupo de dirigentes. La disciplina por tanto es otro principio esencial, es decir, la obediencia ciega al partido.

Nada de democrático hay en su forma de organización pese a plantear principios de elección para seleccionar a sus dirigentes. Otro aspecto fundamental es el de los deberes de los militantes, destaca el primer deber el cual es: “Defender la Patria, la Revolución y su líder y el PSUV”. Es evidente esa fusión del partido con todos los elementos de la nación como hemos explicado. Patria, revolución, líder político, para ese entonces Hugo Chávez, y el PSUV representan todos un interés común. Su entrega debe ser total, por ello el militante debe “estar a la disposición de las estructuras de Dirección del Partido para cumplir cualquier actividad en la que sea requerida o requerido (PSUV, 2010, p. 14).

La exigencia de estar presente en cualquier actividad está abierta a muchas interpretaciones, incluso sirve para justificar acciones violentas. La formación de colectivos armados en defensa de la revolución también ha sido direccionada por el PSUV. Estos grupos buscan intimidar y reprimir a la población (Araujo, 2020; Moya, 2018).

Asimismo, desde mediados de 2007 hasta 2013, hubo una profundización de la politización y la partidización de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) (Jacome, 2018). Grupos armados y partido de gobierno forman parte de una misma estructura de dominación. No se trata de un partido político convencional, sino de uno con intenciones de controlar a la ciudadanía.

Dentro de las razones que puede llevar a la expulsión del partido, llama la atención las siguientes: “...quien contravenga públicamente las políticas del gobierno revolucionario o los lineamientos de la Dirección política nacional, cuando su actuación contravenga o ponga en peligro un espacio ganado por la Revolución...” (PSUV, 2010, p. 19). No se puede cuestionar las decisiones de los líderes de acuerdo a esa lógica.

El supremo interés de conservar el poder debe privar sobre los intereses particulares. En la práctica esto ha sido llevado a cabo en múltiples oportunidades, cuando dirigentes del chavismo han hecho críticas se les separa de la dirección del partido. Esto está dentro de los lineamientos partidistas cuando establece que deben “Abstenerse de dar declaraciones públicas en contra de dirigentes o en contra del partido, que puedan servir para debilitar al mismo, al proceso y a sus instituciones” (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2010, p. 20).

La supuesta crítica o autocrítica es una ficción, se censura toda declaración que vaya en contra del partido. Supuestamente todas las denuncias o cuestionamientos deben hacerse internamente, pero es sabido que el partido en la práctica está diseñado solo para bajar lineamientos políticos desde la autoridad central, de allí su denominación contradictoria de “centralismo democrático”. Es una institución creada para controlar a sus seguidores.

8. La consolidación de la hegemonía del PSUV y el fin de la democracia.

Ya se ha planteado cómo el PSUV en su concepción del poder y organización es completamente antidemocrático. Por ello se establecen diferentes mecanismos de luchas, unas en el orden de la fuerza y otras por medio de la participación en procesos electorales:

“El Partido Socialista Unido de Venezuela asume la combinación estratégica de todas las formas de lucha necesarias para derrotar cualquier agresión del imperialismo capitalista y sus aliados. En este período de transición al socialismo, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), desarrolla las formas de luchas democráticas electorales, pacíficas y constitucionales, todas basadas en la más amplia participación y protagonismo del pueblo como ejercicio de su soberanía, de su educación, formación política y la fragua de su unidad” (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2010, p. 20).

Todo está permitido para defender la revolución, incluida la acción armada y represiva, justificado bajo la idea de defender la nación. Estados Unidos es su principal enemigo declarado, pero también sus aliados se identifican como adversarios a vencer. Así se ha procedido a encerrar o enjuiciar dirigentes políticos por conspirar contra el gobierno.

Lo notorio es cómo se establece que el PSUV participa en procesos electorales pacíficos y constitucionales dentro de un escenario de transición, posterior a ello, no se sabe que otras formas de participación “democrática” llevarán a cabo. Al fin de cuentas se trata de liquidar el Estado liberal burgués y sus formas democráticas:

“Muchas de estas formas de lucha democráticas tienen un carácter liberal burgués, por cuanto siempre fueron manipuladas por la burguesía y tan sólo su ejercicio,

acompañado de la elevación de la conciencia política del pueblo, pondrá en evidencia sus limitaciones y la necesidad de trascenderlas mediante la democracia genuina, es decir, la democracia socialista” (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2010, p. 22).

La democracia verdadera es la que va a establecer el gobierno, con base en esa lógica se puede demoler toda forma de ejercicio democrático como la libertad de expresión, asociación, o el ejercicio del voto por considerarlos mecanismos de participación acordes al Estado liberal burgués. El chavismo nunca escondió sus intenciones de demoler toda la institucionalidad republicana.

La revolución socialista se trata de eso, demoler el orden establecido para crear uno nuevo, y el chavismo dio pasos fundamentales para ello. Las nuevas instituciones creadas tenían un fin eminentemente de dominación político-social, no de traer prosperidad a los ciudadanos. Por ello se crean colectivos armados, los Consejos Comunales, La Asamblea Nacional Constituyente, los protectores de los estados para sustituir la figura de los gobernadores de oposición, entre muchas otras organizaciones.

De igual forma, militantes del partido son integrantes de las Milicias Bolivarianas de forma automática con su ficha de afiliación (Barros, 2017). Grupos armados unidos con el partido para reprimir a la población. No entenderlo de esta manera es no comprender el proyecto totalitario del chavismo.

De esa forma, dentro de las tareas centrales del PSUV está “la lucha por hacer de la democracia un espacio para la participación y el protagonismo popular, y la lucha contra la explotación del trabajo ajeno y por la humanización y liberación del trabajo”. Para lograrlo, deberá “forjarse al calor de la lucha de clases y la derrota de las ideas y las costumbres burguesas, oligárquicas e imperialistas” (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2010, p. 25).

Se mantiene el planteamiento central del marxismo de la lucha de clases, se considera una necesidad histórica para lograr refundar la

República. Por lo tanto, el pueblo no son todos los venezolanos, sino solo los seguidores de las ideas socialistas y de esos sectores excluidos. Las clases medias o burguesas son el enemigo a vencer para lograr mayor igualdad social.

Para conseguir esa transición al socialismo, se debe crear nuevos espacios políticos, de esa manera:

“El objetivo central es el fortalecimiento del poder popular que, en esta etapa de transición, debe expresarse en la creación de un nuevo espacio público comunal que permita la construcción de una nueva sociedad democrática, participativa y protagónica, un nuevo estado comunal y socialista que exprese genuinamente los intereses del pueblo venezolano” (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2010, p. 26).

El Estado comunal es parte de un engranaje primordial para el fortalecimiento del llamado poder popular, que es la base de la nueva democracia socialista, protagónica y participativa. Esto va más allá de los tres clásicos poderes del Estado, es una manera de establecer el control local y hacer llegar el centralismo político a cada una de las comunidades.

Con el paso del tiempo el PSUV se ha unido a otras organizaciones para garantizar su control hegemónico del poder, por ello se crea el Gran Polo Patriótico “que pretende articular un conjunto de sectores sociales para hacer más coherente la acción política del gobierno y del partido; para prestar oído a las demandas y necesidades de la población; y naturalmente, para incorporarse a la decisiva campaña electoral presidencial de 2012” (Gómez y Arenas, 2013, p. 28).

Se trata simplemente de fortalecer las alianzas entre los sectores que apoyan al gobierno, no solo para competir en un proceso electoral, sino para tener una relación de control hegemónico sobre ellos. Mantener a raya y bajo dominio del partido principal a las demás organizaciones políticas y sociales, es parte vital de la estrategia totalitaria. El PSUV logra imponerse como el principal partido con más

militantes en Venezuela, con unos seis millones aproximadamente según sus directivos. Esto debido a la presión e invitación a los empleados públicos para unirse a la organización partidista.

El Estado en Venezuela es el principal empleador debido a las expropiaciones masivas realizadas en los últimos años. Esto hace que muchos trabajadores por miedo a perder sus empleos, y también con el interés de recibir beneficios de distinta naturaleza, hayan optado por inscribirse en el PSUV. Un partido que hace crecer su militancia con base en el miedo y las represalias.

Con el apoyo del partido, Chávez logra imponerse en las elecciones presidenciales del 2012, pese a su enfermedad, pero al final no pudo asumir el cargo debido a su muerte por cáncer. En el 2013 Nicolás Maduro es candidato presidencial y logra ganar las elecciones con un mínimo margen. El entonces candidato Henrique Capriles no reconoció los resultados de ese proceso electoral al tildarlo de fraudulento.

De allí empieza otra vez las protestas políticas en el país, la oposición recurrentemente cantando fraude y ventajismo. El PSUV, por su parte, siempre presto a participar en cada contienda electoral, tiene una misión trascendental reconocida por los mismos ideólogos del gobierno. El chavismo nunca ha ocultado su interés de monopolizar el poder político, de construir una nueva hegemonía. Incluso autores apologistas del chavismo manifiestan abiertamente ese objetivo:

“Pero a pesar de la difícil situación del país, puede enrumbarse hacia el establecimiento de un sistema de partido hegemónico, para bien de la verdadera democracia y de los intereses legítimos del pueblo, lo que a su vez, legitima el rol de este nuevo partido llamado a tan trascendental misión” (Valdés, 2017, p. 33).

Solo existe el partido del pueblo, su hegemonía debe ser fundamental para lograr avanzar en el proyecto revolucionario, esto ha sido una realidad pese a los últimos reveses electorales del chavismo. La elección presidencial del 2018 se hizo sin participación de los principales

partidos de oposición, aun así participaron otras organizaciones menores sin lograr vencer al gobierno.

Se impone una nueva concepción de partido hegemónico de esa manera, desplazando a otros actores secundarios: “el PSUV construye su posición hegemónica, no permitiendo satélites que lo acompañen en las campañas electorales para aparentar democracia y monopolizar el poder, sino mediante una concepción integral y sustantiva de la democracia” (Valdés, 2017, p. 33).

Bajo esa idea, todas las organizaciones deben ir unidas pero el PSUV es la fuerza política hegemónica. Se trata realmente de la construcción de un partido y un proyecto político de corte totalitario; se subestimó la actuación desde el PSUV desde sus comienzos, así como de las otras organizaciones creadas por el gobierno.

Pensar que dentro del PSUV hay descontento o pueden formarse desde las bases una oposición al gobierno chavista actual es por demás iluso. Lo que hay en todo caso siempre son conflictos de intereses entre la misma cúpula gobernante, lo cual ha llevado al ostracismo de antiguos personeros del chavismo, como el caso de quien fuera Ministro de Planificación Jorge Antonio Giordani y quien fue Ministro de Petróleo y Minería y presidente de PDVSA Rafael Ramírez. Es un partido con unos objetivos muy claros para acabar con la democracia en Venezuela.

9. Conclusiones.

El PSUV es un partido creado con el fin de sostener la revolución bolivariana, controlar a las bases y repartir prebendas o castigos a los sectores que apoyan o adversan al chavismo. Se mantiene dentro de la lógica de un proyecto que busca fusionar el Estado con el partido oficialista y la sociedad en general, siendo un factor relevante, aunque no único, de los proyectos totalitarios. Los dirigentes del PSUV son los mismos que ocupan puestos claves en el gobierno, tal es el caso de Diosdado Cabello dirigente del Partido socialista y de la Asamblea Nacional Constituyente.

Incluso miembros de la Fuerza Armada Nacional y demás colectivos se han integrado a ese partido. Como está establecido en sus estatutos, se trata de coordinar diferentes fuerzas políticas para enfrentar a los enemigos de la revolución, bajo una lógica interna de mando-obediencia. Igualmente tienen una función ideológica de promover el socialismo del siglo XXI, fomentar la conciencia ciudadana y la lucha de clases. Es coincidente lo planteado por el PSUV con lo establecido en los Planes de la Patria difundidos por el gobierno en los últimos años.

La retórica socialista se enmarca dentro de los lineamientos tradicionales expuestos por el marxismo, acabar con el capitalismo, el imperialismo y las clases opresoras. Igualmente se expone la necesidad de liquidar la propiedad privada por ser el centro de la explotación del sistema capitalista. Esto está abiertamente expresado en los objetivos del PSUV en el Libro Rojo.

De esa forma establece unos objetivos abiertamente totalitarios, donde no hay espacio para la disidencia y todas las decisiones se basan en un “centralismo democrático”. Públicamente no se puede cuestionar las decisiones tomadas por el partido. Se trata de otra institución que actúa acorde al principio de control social del poder de las bases del chavismo.

El PSUV actualmente es el partido con más militantes inscritos, más que cualquier otro partido de oposición, esto a pesar de que el apoyo al chavismo ha disminuido en los últimos años desde la llegada de a Maduro al poder y la agudización de la crisis económica, aun así muchos empleados públicos forman parte de esta organización ante amenazas de ser despedidos y con la finalidad de ganar algún beneficio. El empobrecimiento de la población, hace difícil que la sociedad pueda subsistir sin las “ayudas sociales” del gobierno tales como bonos o bolsas de comida, todo dado a cambio de lealtad y sumisión política.

Es un partido no creado para vivir en democracia, forma parte de un engranaje formado por varias organizaciones destinadas a mantener el poder político. El partido es una amalgama de múltiples fuerzas y cúpulas que controlan actualmente el gobierno, quienes han hecho críticas al oficialismo por conflictos de intereses han sido

separados de la dirigencia del partido. El PSUV es entonces la expresión de un proyecto socialista de corte totalitario.

Referencias bibliográficas.

- Araujo, J. (2020). Violación de los derechos humanos en Venezuela: la otra cara de la pandemia. SUMMA. Revista disciplinaria en Ciencias económicas y sociales, 2(Especial), 87-115. DOI: <https://doi.org/10.47666/summa.2.esp.08>
- Arendt, H. (2004). Los orígenes del totalitarismo. Ciudad de México: Taurus.
- Aveledo, G. (2017). Los fundamentos ideológicos del sistema político chavista (25-51). En Urbaneja, D. Desarmando el modelo. Las transformaciones del sistema político venezolano desde 1999. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello Montalbán.
- Barros, C. (2017). Chávez cuenta ya con 20 mil hombres de su milicia popular. Recuperado de: <http://www.ambito.com/505671-chavezcuenta-ya-con-20-mil-hombres-en-su-milicia-popular>
- Biardeau, J. (2009). Del árbol de las tres raíces al "Socialismo bolivariano del siglo XXI" ¿una nueva narrativa ideológica de emancipación? Revista venezolana de Economía y ciencias sociales. 15, (1), 57-113.
- Ceresole, N. (1999). Caudillo, ejército, pueblo. La Venezuela del presidente Chávez. España: Ediciones Al-Andalus.
- Chaguaceda, A. y Puerta, M. (2017). Decadencia autoritaria en Venezuela: proceso histórico y desarrollos recientes. Diálogo Político, 34(2), 152-167.
- Chávez, H. (2007). Propuesta de reforma a la constitución de 1999. Recuperado de: <https://www.nodo50.org/plataformabolivariana/Externos/AP-RefConst.pdf>.
- Congreso del PSUV (2014). III Congreso del Partido Socialista Unido de Venezuela. Caracas: Comisión Ideológica y Programática del PSUV.

- Donofrio, A. y Fuentes, J. (2016). El concepto de totalitarismo en el debate político italiano: una historia particular (1923-1994). *Revista de Estudios Políticos*, 171, 13-40.
- Frente Francisco de Miranda (2011). Que es el Frente Francisco de Miranda. Recuperado de: <http://frentefranciscodemirandasocopo.blogspot.com/2011/12/que-es-el-frente-francisco-de-miranda.html>.
- Friedrich, C. y Brzezinski, Z. (1968). *Totalitarian dictatorship & autocracy*. New York: Frederick Praeger Publishers.
- Gómez, L. y Arenas, N. (2013). El populismo chavista: autoritarismo electoral para amigos y enemigos. *Cuadernos del CENDES*, 30(82), 17-34.
- Hayek, F. (2007). *Nuevos estudios de filosofía, política, economía e historia de las ideas*. Madrid: Unión Editorial.
- Jácome, F. (2018). Los militares en la política y la economía de Venezuela. *Revista Nueva Sociedad*, 274, 119-128.
- Lefort, C. (2004). La question de la démocratie», en *Essais sur le politique*. En Lefort, C. *La incertidumbre democrática*. Barcelona: Anthropos.
- Lenin, V. (2012). *El estado y la revolución*. Madrid: Alianza editorial.
- Levitsky, S. y Way, L. (2010). *Competitive authoritarianism: hybrid regimes after the cold war*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Linz, J. (2000). *Institucionalidad totalitarian and authoritarian regimen*. Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Marx, K. y Engels, F. (1994). *Manifiesto del Partido Comunista*. Caracas: Panapo.
- Moya, T. (2018). Grupos civiles armados en Venezuela: ¿Actores de un ‘aparato organizado de poder’?, *Anuario iberoamericano de derecho internacional penal*, 6, 110-144.
- Partido Unido Socialista de Venezuela (2010). *Documentos fundamentales. Libro Rojo*. Caracas: Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

- Pérez, D. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios filosóficos*, 44, 9-37.
- Portelli, H. (2003). Gramsci y el bloque histórico. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.
- Ramos, F. (2018). Los militares y el deterioro democrático en Venezuela. *Estudios políticos*, 53, 260-282.
- Rodrigues, C. y Sánchez, J. (2018). La supervivencia del autoritarismo en Venezuela: legados institucionales y estrategias mixtas (2013-2017). *Revista Andina de Estudios Políticos*, 8(2), 48-71.
- Schmitt, C. (2014). El concepto de lo político. Madrid: Alianza editorial.
- Segal, A. (2013). Totalitarismo, dictadura y autoritarismo: definiciones y re-definiciones. *Revista gobierno y gestión pública*, 1(1), 1-37.
- Valdés, J. (2017). El sistema de partidos en la Venezuela actual. ¿Ruptura o continuidad del modelo tradicional? *Revista Universidad de La Habana*, 284, 118-135.